

CAMBIO CLIMÁTICO: EFECTOS SOBRE LA SALUD. Editorial

Gabriela Arata de Bellabarba

El clima está cambiando, los datos que confirman este fenómeno no cesan de crecer. Los resultados de numerosos estudios científicos sugieren que las actividades humanas, principalmente el uso masivo de combustibles fósiles, han modificado la composición natural del aire. La contaminación atmosférica por gases con efecto invernadero produce un calentamiento de la superficie terrestre más allá de la variabilidad natural del sistema climático, condicionando el denominado Cambio Climático Global inducido por el hombre. Estos cambios ponen en peligro los ecosistemas y la salud humana a escala mundial. La salud de la población como “estado sostenible” exige el continuo apoyo de actividades que permitan tener aire puro, agua limpia, suficientes alimentos, una temperatura tolerable, un clima estable, protección contra la radiación ultravioleta solar y altos grados de diversidad biológica. Los cambios socioeconómicos y las intervenciones sanitarias han mejorado la salud de la población. No obstante, como efecto desfavorable del desarrollo económico, han comenzado a ocurrir cambios de salud resultantes del deterioro de las condiciones del medio ambiente mundial. Con el fin de hacer frente a las amenazas que se ciernen sobre los ecosistemas en todo el mundo, en el decenio de 1980 se introdujo el concepto del desarrollo sostenible (DS) y en 1987, la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, la definió como “El desarrollo que atiende a las necesidades de la generación actual sin poner en peligro las necesidades de las futuras generaciones”. De conformidad con ello, la Comisión de la OMS sobre la Salud y el Medio Ambiente declaró muy explícitamente que ninguna clase de desarrollo puede calificarse de sostenible si causa daño a la salud y al bienestar del ser humano. En este año, la OMS seleccionó el **Cambio Climático** como tema del **Día Mundial de la Salud** a fin de dirigir la atención sobre datos probatorios contundentes de sus efectos sobre la salud. La OMS destaca cinco grandes efectos sobre la salud. 1.-Las temperaturas en aumento y la mayor frecuencia de sequías e inundaciones pueden comprometer la seguridad alimentaria. En la actualidad, alrededor de 530 millones de personas están expuestas anualmente al riesgo de sufrir hambre, y la malnutrición, provoca unos 3,5 millones de

defunciones anuales. 2.-La mayor frecuencia de fenómenos meteorológicos extremos conlleva un mayor riesgo de mortalidad y de traumatismos por tormentas e inundaciones. Alrededor de 250.000 personas mueren cada año como consecuencia de desastres naturales y cerca de 95% de esas defunciones ocurren en los países pobres. Esta distribución refleja las diferencias en el grado de mitigación de los efectos de los desastres y el de preparación para situaciones de esa índole que existen entre los países ricos y pobres. 3.-Las situaciones de escasez de agua –esencial para la higiene– así como el exceso de agua, por precipitaciones más frecuentes y torrenciales, aumentará la carga de enfermedades diarreicas, que se propagarán a través de alimentos y agua contaminados. Las enfermedades diarreicas son ya la segunda causa infecciosa de mortalidad en la niñez y acarrearán alrededor de 1,8 millones de defunciones cada año. 4.-Las olas de calor, pueden aumentar directamente la morbilidad y la mortalidad, principalmente entre las personas de edad con enfermedades cardiovasculares o respiratorias; las temperaturas altas pueden aumentar el ozono al nivel del suelo y acelerar el inicio de la estación del polen, favoreciendo así los ataques de asma. 5.-Por último, se prevé que la variación de las temperaturas y de la pluviosidad alterará la distribución geográfica de insectos vectores que propagan enfermedades infecciosas; la malaria y el dengue son las que más inquietud suscitan en el campo de la salud pública. La materialización de las posibles repercusiones del cambio climático para la salud pública dependerá de la idoneidad de las medidas adoptadas por los países. Es de esperar que un país exento de malaria con un sistema de salud pública en buen funcionamiento puede frenar el peligro de la malaria sin siquiera aumentar el gasto del sector de la salud. Sin embargo, los efectos del cambio climático pueden ser acumulativos para las poblaciones vulnerables: la malnutrición puede exacerbar la enfermedad y la muerte ocasionada por enfermedades infecciosas, algunas de las cuales contribuyen a la malnutrición. Según Ortega y cols., la población pediátrica es la más vulnerable; el 98% de todas las muertes en menores de 15 años ocurren en los países del tercer mundo y están asociadas a la pobreza. La solución de los problemas «clásicos» de

salud medioambiental debe ser prioritaria para todos los profesionales del área de la salud. Hay que pasar de un humanitarismo voluntarioso a un humanismo consciente, racional, programado e institucional.

Si los efectos que para la salud humana tiene el cambio climático, en el largo plazo, son tan graves como se indica, queda mucho por hacer para crear una mayor conciencia de estos riesgos y promover políticas y acciones concretas, especialmente en el ámbito local. Necesitamos comprender mejor la relación entre el medio ambiente y la salud para poder adoptar en la actividad personal y profesional los principios del DS. También es necesario intervenir decisivamente, resaltando las relaciones entre la salud, el entorno y el DS, especialmente cuando se están diseñando políticas y planeando actuaciones. A través de las asociaciones e instituciones de salud se deben promover campañas de concientización sobre este tema, el cual debería de estar incluido en los programas de preparación de los futuros dispensadores de salud así como su introducción en los cursos de formación continua. Aunque el cambio climático es un hecho incuestionable, todavía es posible reducir la magnitud de sus consecuencias, sobre todo para la salud. El sector de la salud tiene que desarrollar métodos apropiados de investigación para evaluar el impacto en la salud de las decisiones políticas. El concepto y filosofía del DS quizás sea uno de los más importantes a los que ha llegado la humanidad desde que se inició la revolución industrial. Desde el individuo hasta los grandes colectivos humanos, todos somos responsables, y por lo tanto conscientes de que con nuestras

actitudes y acciones diarias podemos mejorar nuestra calidad de vida y entregar un planeta mejor a nuestros niños.

- McMichael AJ, Haines A, Sloof R, Kovats RS, eds. Climate Change and human Health. World Health Organization (WHO/EHG/96.7). Geneva: WHO, 1996.
- World Commission on Environment & Development. Our common future (Brundtland Report). Oxford: Oxford University Press; 1987.
- Hammitt JK, Harvey CM. Equity, efficiency, uncertainty, and the mitigation of global climate change. Risk Anal 2000;20:851-860.
- Haines A, McMichael AJ, Epstein PR. Global Climate Change and Health. Can Med Assoc J 2000;163:729-734.
- Githeko AK, Lindsay SW, Confalonieri UE, Patz JA. Climate change and vector-borne diseases: a regional analysis. Bull World Health Organization 2000;78:1136-1147.
- Rodgers DJ, Randolph SE. The global spread of malaria in a future, warmer world. Science 2000;289:1763-1765.
- J A Ortega García, J Ferrís i Tortajada, J A López Andreu, J García i Castell, F García i Domínguez, O Berbel Tornero, V Ferrís i García, A Cánovas Conesa, J Ferrís i García, J Aliaga Vera, G Muñoz Ramón y J J Alcón Sáez. El pediatra ante el desarrollo sostenible y el cambio climático global. Rev Esp Pediatr 2001;57:287-298.
- Kovats RS, Bouma MJ, Hajat S, Worrall E, Haines A. El Niño and health. Lancet 2003;362:1481-1489.